

“El Ciudadano Alejandro García, General de Brigada del Ejército de la República mexicana, en jefe de la Línea de Oriente, á las fuerzas y á los habitantes de la parte de Sotavento del Estado de Veracruz.

“Compatriotas:

“El momento de gloria que hace días se nos está anunciando parece que se acerca.

“El enemigo de nuestra Independencia ha pisado nuestra línea avanzada del Norte. Nuestras valientes fuerzas han de haber cambiado ya los primeros tiros con los invasores, y yo marchó á dividir con ellos las fatigas y las glorias de la campaña.

“Marcho confiado en el patriotismo y buen sentido de los pueblos, y los pueblos deben aprestarse á la lucha para auxiliar con su sangre y sus recursos á los bravos soldados que se han formado de su seno.

“Tenemos hoy más elementos que en el mes de Julio de 1864, y acordaos que en aquella campaña gloriosa, bastaron veintiocho días para lanzar de nuestro suelo á los extranjeros y traidores que se atrevieron á pisarlo.

“Alistémonos, pues, conciudadanos. Empuñemos nuestras armas, y vamos á defender nuestro terreno palmo á palmo.

“Valor y constancia, que nuestra causa es justa y triunfaremos. Triunfaremos, sí, compañeros y amigos. Tan seguro estoy de ello si me ayudáis en la campaña que se abre, que desde luego me congratulo con vosotros para esa nueva fecha envuelta todavía en los misterios del porvenir, pero que ha de marcarnos una esplendente gloria.

“Tlacotalpam, Marzo 18 de 1866.—*Alejandro García.*

La campaña dió principio esta tercera vez, el 24 del citado Marzo, ocupando los invasores la ciudad de Tlacotalpam, que fué desocupada por las tropas republicanas: poco después de esto, el General Figueroa, que mantuvo siempre encendida la chispa de la independencia en las montañas orientales del Estado de Oaxaca, y en una gran parte del Distrito de Tehuacán y sus alrededores, prestó un gran servicio á las fuerzas de Sotavento, derrotando 800 austriacos en la Sierra de Soyaltepec, enviados por el jefe de Oaxaca, contra la Costa de Sotavento.

Cinco meses duró en ésta la última campaña á que nos estamos con-

trayendo, quedando al fin triunfantes las armas de los patriotas, después de una serie de combates, cuya narración importante é instructiva sentimos no poder hacer por falta de espacio, contentándonos con transcribir algunos párrafos del notable Informe, que á guisa de manifiesto publicó el mencionado General García, el año de 1867, con cuya inserción creemos hacer un buen servicio á nuestros lectores, cerrando dignamente el presente capítulo:

Hé aquí los párrafos aludidos:

“Después de una continua lucha, en que no hubo prueba de que no salieran triunfantes los leales patriotas que me acompañaban; después de vencer toda clase de privaciones, trabajos y necesidades, causados por las circunstancias de la guerra, por la estación, por los insectos en que abundan aquellas localidades, por las lluvias y las inundaciones, que muchas veces tuvieron al soldado con el agua y el lodo hasta el tobillo en su mismo campamento; y después de innumerables ataques á la ciudad de Tlacotalpam, que ocupaba el enemigo, principalmente el del 10 de Agosto, uno de los más encarnizados y rudos de la Costa, en la guerra que ha sostenido cuatro años; se rindió aquella plaza, que ocupé con los nuestros el 18 del propio Agosto, por virtud del convenio hecho con el jefe imperialista que me la entregó.

“Esta campaña de Tlacotalpam nos costó la vida de muchos valientes oficiales, como Iglesias, Pardo, Rohosso, Zamudio, Vidal García y Olmedo, así como la de muchos soldados que dieron su último aliento á la patria en el asalto de la ciudad. Nos costó la sangre de algunos jefes, heridos en ese asalto, como el C. General Rafael Benavides, á quien había yo nombrado mi segundo desde Mayo anterior, el ciudadano Coronel Ariza y el ciudadano Comandante Alva, y otros muchos oficiales y soldados; pero la plaza fué recuperada para siempre, y una de las mayores glorias para mis bravos subordinados fué, la de que los buques de guerra franceses pidieran y exigieran del jefe imperialista Camacho que la entregaba, que no les había de hacer fuego nuestra pequeña fortificación de Conejo, en su retirada, so pena de regresar y arrasar la población de Tlacotalpam; y la de que cuando se retiraron con esa garantía, para nunca más volver, pasaron todos con bandera blanca frente á la colina de Conejo, en cuya eminencia estaba formada su pequeña guarnición de 30 hombres, orgullosos bajo los pliegues de su bandera republicana.

“De tan honrosa manera concluyeron las invasiones franco-imperialistas á la Costa de Sotavento del Estado. Durante cuatro años tuvo la gloria de defender en ella el honor y la Independencia nacional, y de sostener á seis leguas de distancia del pretendido Imperio, un gobierno de origen y continuidad republicano, con el concurso eficaz de todos los ciudadanos que me han acompañado.

“Con orgullo manifiesto que allí no dominó nunca el soñado Imperio. Aquellas poblaciones no lo conocieron más que para hacerle la guerra, y al entregar ahora el Gobierno á la persona enviada por el Cuartel General, están limpias nuestras hojas de servicio, y nuestros archivos sin la mancha de las águilas coronadas.”¹

¹ La campaña en la Costa de Sotavento (Veracruz), dirigida por el General Don Alejandro García, es, según el dicho del Sr. Iglesias Calderón, escritor distinguido, una de las más bellas, así como de las menos conocidas.



CAPITULO XVII.

Resuélvese la evacuación de México.—Situación comprometida de Maximiliano.—Deslealtad de Napoleón.—Envía el Archiduque á Almonte á Paris.—Proyecto de Tratado que llevó.—Nuevas instrucciones.—Gestiones del Gobierno americano cerca del de Austria sobre enganche de voluntarios.—Actitud de los Estados Unidos.—Prohíbese el embarque de refuerzos austriacos.—Nota de Almonte.—No se aprueba el proyecto de Tratado.—Penuria del erario imperial.—Nota de Maximiliano dando las gracias á Bazaine por un suplemento de numerario que le hizo.—Sigue la penuria.—Lacunza, encargado del ramo de Hacienda, reclama el socorro de la Francia.—Nota que dirige al Mariscal.—Reducción que establece en los gastos.—Discusión en el Consejo.—Auxilio prestado por el tesoro francés.—Desagrado que este servicio causó en Paris.—Artículo del “Diario del Imperio,” referente á la evacuación de México.—Falsas interpretaciones.—Comentarios.—En vista de la situación, trata Maximiliano de reorganizar el ejército mexicano.—Carta que dirige á Bazaine.—Efectivo del ejército imperialista.—Decreto que mandó intervenir los bienes de Santa Anna.—El Conde de Thun vuelve á encargarse del mando de la segunda división militar.—Llegada á Puebla de D. José M. Esteva, nombrado Comisario Imperial.—Aprehensión de varias personas acusadas del delito de conspiración.—Son confinadas á Yucatán.—Pensión á la viuda del General Zaragoza.—Prevención de los franceses contra tal medida.—Explicación del “Diario del Imperio.”

La declaración del Soberano francés, referente á la evacuación de México por sus tropas y la misión del Barón de Saillard, vinieron á colocar á Maximiliano en una posición muy difícil: la duración de su gobierno quedaba aplazada, podía asegurarse hasta la salida del último soldado del ejército invasor; salida que estaba decretada ya á pesar del contenido de los artículos segundo y tercero del Tratado de Miramar, que decían:

“Art. 2º Las tropas francesas evacuarán á México, conforme S. M. el Emperador Maximiliano pueda organizar tropas necesarias para reemplazarlas.